



“ El momento en el que me dijeron que me había convertido en supervisora fue muy especial, a pesar de que había dejado atrás muchas cosas. ”

CAROLINA ÁLVARO

Primera mujer en España en convertirse en supervisora de una instalación nuclear

Texto: ENUSA Fotos y video: ENUSA

Durante el invierno y la primavera de 1991, Carolina Álvaro preparó las pruebas pertinentes para convertirse en supervisora de una instalación nuclear, sin siquiera saber, por aquel entonces, que con su estudio diario llegaría a ser la primera mujer en España en obtener esa licencia.

El 9 de julio de 1991 te convertías en la primera mujer en España en obtener la licencia de supervisora de una instalación nuclear. ¿Fuiste consciente en aquel momento de la trascendencia de este hecho?

En aquel momento no, porque no me parecía nada fuera de lo común. A lo largo de toda mi trayectoria profesional en fábrica nunca he recibido un trato discriminatorio por el hecho de ser mujer. Entonces para mí participar en el curso de supervisores era algo que no se salía de lo habitual. Participaba con otros seis compañeros, y no sentí que aquello fuese algo trascendental, al margen de la ilusión que yo tenía por conseguirlo. De hecho, no fui consciente ni sabía en aquel momento que sería la primera mujer supervisora. Lo confirmé años después y ahora es cuando lo visualizo.

¿Qué pruebas tuviste que realizar para obtener la licencia de supervisora de una instalación nuclear?

Hicimos un curso que duró todo el invierno y la primavera de 1991. Después teníamos que superar dos exámenes: uno

escrito que realizamos en el Consejo de Seguridad Nuclear y otro oral que realizamos ya en las instalaciones de ENUSA.

¿Cómo recuerdas el momento en el que obtuviste la licencia?

Fue un momento de muchísima alegría. Había sido un invierno y una primavera muy duros. Trabajamos mucho y fue una gran satisfacción conseguirlo. Pero tengo que decir que fue gracias al apoyo que tuve de mi jefe directo y de toda la organización, que confiaron en mí para obtener esa licencia. El momento en el que me dijeron que me había convertido en supervisora fue muy especial, a pesar de que había dejado atrás muchas cosas, muchos momentos de mi vida familiar que me había perdido.

En 1991, cuando obtuviste la licencia, tenías 31 años y una hija de 5. ¿Fue difícil compaginar la vida laboral con la vida familiar?

Los meses de preparación para los exámenes fueron muy duros. La verdad es que tuve mucho apoyo por parte de la

“Tuve mucho apoyo de mi marido, fuimos un equipo en todo momento y siempre ha estado a mi lado para evitar que fuera yo quien tuviera limitaciones profesionales por el hecho de ser mujer.”

organización, y nunca tuve problemas para cambiar de turno o ajustar mi jornada, claro que eran otros tiempos y no se hablaba de conciliación. Compaginar la vida laboral con la vida familiar fue complejo durante esos meses. Al principio intenté estudiar con mi hija al lado, pero no me dejaba de interrumpir y era imposible. Gracias a que mi marido empezó a llevársela todas las tardes al parque, yo pude estudiar y aprobar los exámenes. Pero el día que obtuve la licencia y fui con ellos al parque después de mucho tiempo me di cuenta de cuánto había crecido mi hija y de todo lo que me había perdido. Obtener la licencia también fue un momento muy especial. Al final mereció la pena.

¿Has sentido alguna vez que la maternidad haya limitado tu trayectoria profesional?

No creo que me haya limitado, pero eran momentos difíciles. En aquella época no se hablaba tanto de conciliación ni de vida familiar. Era un enfoque muy distinto, y al final tenías que arreglártelas un poco como podías. Eras tú la que tenías que poner los mecanismos para la conciliación y dependías mucho de tu entorno. Yo tuve mucho apoyo de mi marido, fuimos un equipo en todo momento y siempre ha estado a mi lado para evitar que fuera yo quien tuviera limitaciones profesionales por el hecho de ser mujer.

¿Crees que el sector nuclear y, en concreto, ENUSA han evolucionado en materia de igualdad?

Yo creo que ENUSA nunca ha sido una empresa en la que se haya hecho distinción entre un hombre y una mujer. Lo que ocurre es que la sociedad nos ha empujado al cambio, hemos evolucionado y ahora no se ven las cosas igual que hace treinta años. Por aquel entonces no se hablaba de conciliación porque seguíamos arrastrando los viejos esquemas. Ahora mismo somos una empresa con un Plan de Igualdad que recoge medidas que te hacen la vida más sencilla. Además, contamos con una comisión de igualdad, y es evidente que la empresa tiene un compromiso en materia de igualdad de género.

¿Qué ha supuesto para ti ENUSA como empresa?

¿Cómo separo ENUSA de mi vida? Es que es imposible. Yo terminé la carrera en el año 83 y en el 85 empiezo a trabajar en la fábrica, entonces, *la fábrica* y ENUSA han marcado mi vida profesional. En especial la fábrica, no puedo separar mi vida de la fábrica.

Tu trayectoria en ENUSA ha estado muy ligada a la seguridad. ¿Cuál ha sido tu contribución al control de la Seguridad de la fábrica de elementos combustibles de ENUSA?

Mi contribución a la seguridad de la fábrica puede dividirse en tres bloques. En primer lugar, participo en el proceso de formación de las personas que se proponen para obtener las licencias de supervisor y operador. En segundo lugar, participo en las tareas ligadas a la obtención de las autorizaciones y el cumplimiento de requisitos que se derivan tanto de sus condicionados como de los documen-



PERFIL PROFESIONAL

Carolina Álvaro es licenciada en Físicas por la Universidad Autónoma de Madrid, ejerció como profesora tutora de Matemáticas y Física en la Universidad Nacional a Distancia, y ha desarrollado su carrera profesional en ENUSA Industrias Avanzadas S.A., S.M.E.

Comenzó a trabajar en la fábrica de elementos combustibles de ENUSA, en Juzbado, en el año 1985 como técnico de seguridad nuclear, realizando análisis y cálculos de criticidad. Tras la obtención de la licencia de supervisora en 1991, su trayectoria profesional despuntó. Afrontó nuevos retos en 1993, gestionando por primera vez equipos al convertirse en la responsable de organización de Seguridad Nuclear. En 2001 llegó a ser responsable de Seguridad pasando a gestionar las disciplinas de Protección Física, Protección Radiológica y Seguridad Nuclear. Desde el año 2010, Carolina Álvaro es la responsable de Licenciamiento y Autoevaluación Operativa, organización que se encarga de las relaciones de la Fábrica de Juzbado con el Consejo de Seguridad Nuclear (CSN), en particular, coordinando y atendiendo todas las inspecciones que dicho organismo realiza. Asimismo, mantienen actualizados los Documentos Oficiales de Explotación, emiten todos los informes preceptivos que exigen las autorizaciones bajo las que la Fábrica está operando y coordinan los dos comités, el de Fábrica y el de ENUSA, que se encargan de evaluar la Seguridad de la Fábrica.

Gracias a mujeres referentes y pioneras como Carolina Álvaro, el sector nuclear, históricamente muy masculinizado, ha evolucionado mucho en materia de igualdad en las últimas tres décadas. La historia de Carolina Álvaro va más allá, y consigue ejemplificar el progreso no solo del sector nuclear, sino también el de la sociedad en su conjunto.

La entrevista tiene lugar en la fábrica de elementos combustibles de ENUSA, el lugar al que acude cada mañana a trabajar Carolina Álvaro desde hace más de treinta años.



tos oficiales de explotación. Y, en tercer lugar, contribuyo al desarrollo e implantación de herramientas y sistemas de gestión para mejorar la realización de los análisis y control de la seguridad de la instalación.

Desde 2010 eres la jefa de licenciamiento y autoevaluación operativa de ENUSA. ¿Cuáles son los retos a los que te enfrentas en el día a día?

El área que lidero se encarga de las relaciones con el CSN, por lo que un reto diario es la atención a las inspecciones que realizan y el seguimiento de las acciones que se puedan derivar de ellas. Esta tarea implica una labor de coordinación muy importante, ya que nosotros somos los interlocutores principales, pero no los únicos. Además, como responsables del licenciamiento de la instalación tenemos que garantizar la actualización de todos los Documentos Oficiales de Explotación, una tarea que también nos exige un trabajo de coordinación con todos los agentes implicados.

Otro reto importante al que nos enfrentamos es a la gestión del conocimiento. Hemos implementado un proceso para gestionar la retención y la transmisión del conocimiento, de forma que los trabajadores más experimentados puedan transmitir su sabiduría a las nuevas incorporaciones.

Has desarrollado toda tu carrera profesional en ENUSA. ¿Alguna vez has sentido por encima de ti un techo que impidiera tu crecimiento profesional?

“Creo que el mayor reto laboral al que me he enfrentado fue la realización de la Revisión Periódica de la Seguridad que realizamos para la renovación de las autorizaciones de explotación y fabricación en el año 2006.”

No, todo lo contrario. Siempre he contado con el apoyo de mis jefes y de toda la jerarquía de ENUSA. Obtener la licencia de supervisora fue una demostración de la confianza que la organización había depositado en mí, y después se ha traducido en cambios posteriores en los que fui adquiriendo cada vez más responsabilidad.

¿Cuál ha sido el mayor reto laboral al que te has enfrentado a lo largo de toda tu trayectoria profesional?

Creo que el mayor reto laboral al que me he enfrentado, y también el más importante, fue la realización de la Revisión Periódica de la Seguridad que realizamos para la renovación de las autorizaciones de explotación y fabricación que obtuvimos en el año 2006. Supuso un trabajo en equipo muy importante, porque también incluía todas las interacciones con el CSN.

¿Has tenido siempre claro que querías desarrollar tu carrera en este sector?

No lo he tenido siempre claro, pero mi vida ha girado en torno al mundo nuclear desde que nací. Soy de un pueblo muy cercano a la central nuclear de Zorita, que empezó a funcionar cuando yo era muy pequeña. Oías a todo el mundo hablar de una energía pionera... de la energía nuclear. Además, mis padres tenían amigos que hacían prospecciones de uranio y también iba a clase con hijas de muchos ingenieros que trabajaban en la central. Cuando yo iba a hacer el COU me encontré con una compañera del colegio que me dijo que iba a hacer Físicas. Yo me quedé pensando... y me dije, pues a lo mejor yo podía hacer Físicas. Dos años después de terminar la carrera entré en ENUSA y hasta hoy.

¿Qué le dirías a la próxima generación de mujeres que, como tú, quieran desarrollar su carrera profesional en sectores STEM?

Lo primero que les diría es que estudien y se dediquen a lo que les gusta, porque no hay barreras para nosotras. ¿Te gusta la física? Pues adelante. ¿Te gustan las matemáticas? Adelante. No hay barreras, solo tendremos las limitaciones que nosotras mismas nos imponemos. Aunque también diré que es muy importante que la igualdad venga de casa. Mis padres, por ejemplo, no tenían estudios superiores, pero eran unas personas muy abiertas de mente y siempre respetaron muchísimo el que yo quisiera hacer una carrera que ni siquiera entendían lo que era. Incluso cuando les decían que en Físicas no había casi chicas, ellos, en lugar de acobardarse, decían: “No, no. Es que mi hija puede”. Sentir ese respaldo en casa, incluso desde el desconocimiento, hace que puedas con todo lo que te pongan por delante. Yo tengo muy claro que las mujeres podemos lograr todo lo que nos proponemos.■